

Alex (Alejandro) Margulis

EL NINIO LIBERTARIO

(folletín literario y político)

Ejemplar de Promoción Sin Valor Comercial

Contacto con el Autor:  1154744893

www.ayesha.com.ar

Los siguientes capítulos fueron publicados, sin subdivisión ni títulos, en la red social del autor alojada en <https://www.facebook.com/alejandro.margulis> entre el 28 de diciembre de 2023 a las 12:25 horas y el 16 de febrero de 2024 a las 21:45 horas. Cualquier parecido con la realidad es completamente adrede. Esta obra continúa escribiéndose en tiempo real.

©Alex Margulis, 2024

©Agencia Ayesha de Servicios Culturales y Literarios

EL PRESIDENTE

1



(Intervino la foto del pasado: [Pablo Garber](#))

Desde que era chico para mí la libertad siempre fue un valor asociado a la resistencia frente a cualquier clase de tiranía, arbitrariedad o injusticia.

Tan firmemente me habían criado de chiquito, firmeza favorecida por las palizas de papá y la complicidad manifiesta de mamá -manifestación inexperta y salvaje de ambos que después, con los años, me hizo tomar distancia suprema-, que mi resistencia se forjó con episodios de un anarquismo embrionario: irme a la cama con la ropa del día siguiente puesta abajo del pijama, después de ser impedido de ver otro capítulo de los Tres Chiflados; velar tras su muerte injusta a una gatita en un lecho hecho, hecho a medida: con el algodón del botiquín adentro de la caja de mocasines Guido; mentir no volver a mentir aceptando que fuesen consideradas mentiras las triquiñuelas verbales con que lograba distraer el control materno de su inagotable afán de querer conocer la totalidad de mis aficiones o experimentos; todas cosas así, que a mamá la ponían nerviosa y solo azuzaban, en definitiva, su absolutismo.

Con la expansión de mi vida hacia el mundo escolar mis caprichos libertarios incluyeron una ampliación de esas reacciones hacia lo asocial.

Un día mi maestra de Tercero me hizo quedar encerrado en el aula durante la hora del almuerzo. Ella, cuya gracia era llamarse María sin ser devota de Ella, creo, y alguna vez, creo también, ya conté que usaba guardapolvos con muchos botoncitos para desabrochar, un rodete alto y que se daba besos a escondidas con Otero de Quinto, ella, digo, fundamentó su decisión como estrategia punitiva (nunca pecado) en uno de mis episodios menos violentos: apenas si me tiré en palomita desde el patio cubierto que al mediodía era transformado en comedor, y volé tres escalones, en el último recreo de la mañana, hasta la nuca transculturada y la espalda angosta del Zurdito Fernández que estaba en Cuarto y ya era un cantante de tango que salía por la tele en lo de Silvio Soldán.

No satisfecho con su fama pública, el Zurdito solía darse corte en nuestro segundohogar, para unánime excitación de las docentes y equivalente odio nuestro, desprendiéndose el primer botón de la camisa y entonando frases en falsete en el aula de Música mientras los más chicos nos moríamos de calor parados como escarbadientes sumisos en las apretadas gradas.

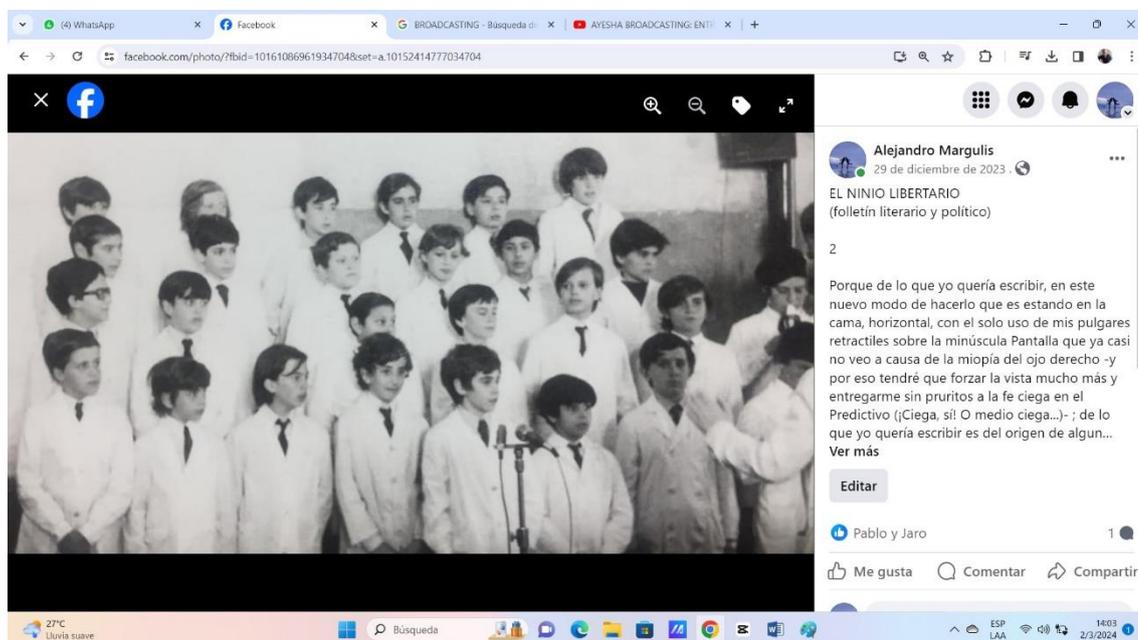
Castigado que estuve en el aula durante el horario de almuerzo, después de comer los sanguchitos de queso que me llevó la empleada de mis abuelos para paliar mi angustia, cuando me liberé del hambre le eché el ojo a las tizas de colores y fui llenando el pizarrón con la primera letra de mi nombre, que providencialmente coincidía con la del alfabeto, y cuando terminé, como todavía me sobraba aburrimiento, bauticé con la misma inicial las valijas de cuero de los compañeritos ausentes.

En un arranque de inútil cautela, cuando sonó el timbre largo del fin del almuerzo borré velozmente las iniciales del pizarrón, pero no hice a tiempo de ocultar las mismas en las cuatro filas de las valijas marrones, con hebillas de combinación o a veces llaves, que dormitaban junto a los pupitres ignorantes de haber sido vandalizadas. Para no ser descubierto debí hacerme el dormido en el mío usando la técnica que nos había enseñado en Segundo la segundamamá Elena, que consistía en cruzar los brazos adelante y apoyar la cabeza mirando el hueco.

Más allá del nuevo castigo, que ahora me da pereza contar, así me sentí pionero en las artes del grafiti de denuncia cuando esa manifestación de la libre expresión prevista en el mismísimo preámbulo constituyente, aún no se había generalizado. Y más que eso. El arrebató, que en el fondo puede ser que yo haya hecho con ánimo de escarmiento -contra la infinita vanidad de los bolchartistas precoces- me facilitó la fortuna que andaba necesitando para descubrir una obviedad paradójica, la de que la fuerza del anonimato no se encuentra necesariamente en la letra inicial de una firma.

Llegando a esta idea todavía no puse lo que estaba por decir cuando me acosté a escribir...

2



Porque de lo que yo quería escribir, en este nuevo modo de hacerlo que es estando en la cama, horizontal, con el solo uso de mis pulgares retractiles sobre la minúscula Pantalla que ya casi no veo a causa de la miopía del ojo derecho -y por eso tendré que forzar la vista mucho más y entregarme sin pruritos a la fe ciega en el Predictivo (¡Ciega, sí! O medio ciega...)-; de lo que yo quería escribir es del origen de algunos valores.

Los que me hicieron el librepensador que soy hoy. No Goy. Oioioi.

¡Los valores de la libertadcarajo!

¿Serán?

A ver, vamos de nuevo...

Si de chiquito fui aplastado por las masas supuestamente progresistas (iba a poner el epíteto "finas" pero la IA de mi amigo Elon tiró lo de progres... para calificar a las masas: me dejaré guiar a ver hasta dónde llego), de grande puedo disfrutar esta revancha. En estos momentos fundacionales en que la sociedad plena se cansó del estatismo, a los niños (propuso el Predi) que fuimos relegados del protagonismo institucional nos toca ocupar el podio, ahora.

Así que volvamos a las gradas del aula de Música.

3

Busquemos pinchar al fin nosotros, que fuimos unos escarbadientes solitarios, las aceitunas del Relato.

La mayor parte mirábamos al frente tratando de descifrar los insólitos movimientos de brazos de la terceramadre que era esa Maestra del Contraturno, y en esas miradas intensas se jugó el definitivo asunto de afinar los destinos. Otros hubo, también, que se escaparon del peso de la trascendencia apuntando sus pupilas a la cámara fotográfica que nos retrataba. Tal vez llegue el día en que discrimine yo a uno por uno.

En el mientras tanto volvamos a la sinestesia orgánica.

Estar ahí paraditos implicaba unir lo mejor posible el gorgoteo con el silabear, los estetores desestructurados con la organicidad canónica. En el calor sofocante y con los bracetes laxos a los lados, cuando la Maestra del Contraturno nos indicaba con los suyos algo así como que subiéramos o bajáramos la energía de nuestras inocentes cuerdas vocales, ahí, en ese instante preciso, entre la desesperación por intentar responder con exactitud a eso inentendible que ella nos exigía sin palabras y la conciencia de la absoluta imposibilidad de hacerlo, se fraguó mi discontinuidad. Y si la menciono con cierto orgullo no es casual. Todo...

- ¡El agua, el agua! ¡Se está quemando algo!

- ¡Uh! ¡Las zanahorias!

Chau, Soufflé.

...todo esclavo de los mandatos institucionales cree erróneamente, en los primeros momentos de su formación como persona, que imitar a quien tiene al lado es su única escapatoria. De modo que sin lograr resolver el enigma de lo que la adulta al frente pretendía con sus brazadas, la solución inicial fue mover los labios sin emitir sonido.

Esto funcionó bastante bien hasta que ella nos instigó a que fuésemos bajando ya no los espíritus sino las masas... corporales .. hasta llegar a su costado... uno por uno.... tablón por tablón... Mis compañeros iban acercándose y ella los hacía entonar no se sabía qué y unos instantes después los reubicaba en las gradas con unos calificativos en otra lengua:

-Tenor... Barítono... Bajo...

Me daba miedo saber que ya se me venía la hora y automáticamente di vuelta la cabeza hacia la pared y metí uno de los dedos índices en la nariz. Hurgando hurgando, pensé en subir unos tabloncillos hacia atrás y hacia arriba para disimularme. Con algo de suerte, si era hábil, el timbre del recreo llegaría antes de que mi voz fuese inspeccionada. Sin embargo, no fue así. Me tocó acercarme y no poder seguir fingiendo. Y cuando hurgué en mis posibilidades reales, antes que sucumbir a una presumible vergüenza,

abrí la boca y canté.

- ¡Ah, pero qué lindo! -no dijo la del Contraturno.

Ni tampoco:

- ¡Muy bien!

Yo no podía oír los sonidos que me salían desde adentro. Los oídos, como replegados. Cerré los ojos. Se me nubló el cerebro y por el lado oscuro de mi concentración ví atropellarse un montón de ideas. Ahí estaba la idea de salir corriendo y la de desmayarme. La idea de gritar y la de hacer pis como ya me iba a ocurrir con el asunto del bongo y la señorita María. Pero en aquel interludio de mi Historia (la nuestra) no hubo aún escapatoria. El timbre no llegaba a rescatarme en esa suerte de terrorífico bosque encantado y de repente encontré el camino de regreso. Una lava como de volcán activo hizo ebullición en mi cara.

Se sentía como cuando estaba resfriado, pero más espeso. Y grato al gusto. Siempre con los ojos cerrados deslicé la lengua por el labio para cotejar el desparramo. El cuerpo respondía dándome el derecho a dejar de hacer sonidos. Abrí la vista cuando la Maestra se asustó.

-Ninio estás sangrando! -gritó.

Todos los chicos me observaron.

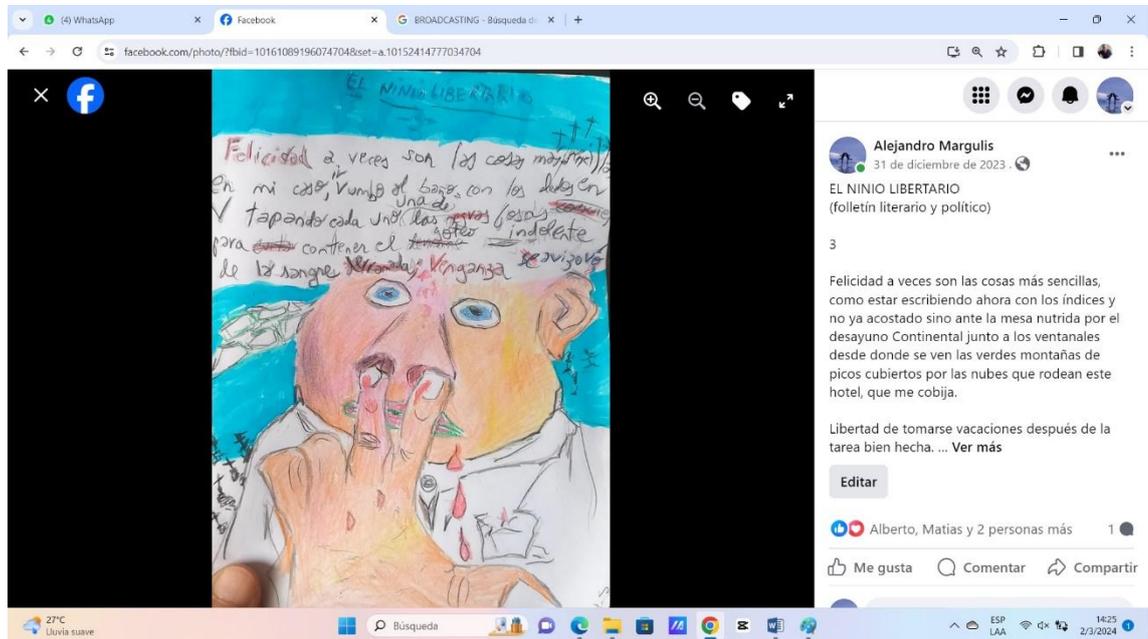
- ¡Tiene san-gre! ¡Tiene san-greel!

Me toqué la nariz y miré las puntas de los dedos mojados de negro. Un negro raro. ¿No se suponía que era roja la patriótica sangre derramada? Me los limpié a los dedos en el guardapolvo y eso fue el acabose.

-Andá a limpiarte, ¡asqueroso!

Salí del aula alegre y canturreando bajito.

Si la sangre iba a ser nuestra salvación, que la sangre manara.



(Ilustración: Gentileza Alex Margulis)

Felicidad a veces son las cosas más sencillas, como estar escribiendo ahora con los índices y no ya acostado sino ante la mesa nutrida por el desayuno Continental junto a los ventanales desde donde se ven las verdes montañas de picos cubiertos por las nubes que rodean este hotel, que me cobija.

Libertad de tomarse vacaciones después de la tarea bien hecha.

Permiso para retroceder el tiempo hacia otro uso de los índices, cuando con ellos en V fui hacia el baño escolar tapando con cada uno una de las fosas nasales para frenar la salida de la sangre que por ellos mismos había sido derramada y que fue abriendo tempranamente en mí, con su bullir, el sentido de la venganza.

Otros dedos índices, otros índices, otros indicios, otros indelebles ínclitos infames, informales insectos del pasado se me representan pues, y lo que muestran emociona y un poco duele pero también responde, sin pregunta alguna, con una especie de afirmación recordatoria:

-De dónde saliste, mi Ninio A. Esto es lo que estás cantando ahora.

Un aula, un patio, un baño.

Y ese que fui, preparando su primer acto libertario para hacer bolsa a sus enemigos empezando por el Zurdito presumido que, a la misma hora en que yo me estaba desangrando, se adormilaba en su aula junto a la límpida ventana con la vista soñadoramente puesta en el cielo. Desde ese baño de la escuela había justo en diagonal una directriz visual irremplazable a su ventana y eso me permitió -cual el heroico vigía lombardo de mi admirado Da Amicis- apostarme en el mingitorio para atisbar con paciencia, desde el ventanuco en la pared Interior con azulejos, su inminente salida al recreo de la media mañana.

Lo describiré simétricamente: con una mano me sostuve, firme, al canto de ladrillo del ventanuco y con la otra hice los últimos bollitos del papel higiénico con que me había ido secando la sangre de la nariz; con los pies hice el equilibrio justo desde adentro de los zapatos Guido y con sus suelas de buena goma negra y dura me afirmé, sostenido sobre los bordes de loza salpicados del amarillo variado, producto de mis compañeritos a lo largo de la jornada.

Sonó el timbre y salieron todos los chicos a alborotar el patio. Salté de mi enlozada atalaya. Por un momento perdí de vista mi objetivo, entre la manada infantil. Luego lo reencontré conversando con la segundamadre María que lo miraba apaisada. Luego un grupo arrancó a jugar a la mancha y los ocultó. Mis ojos iban cuadrículando el patio como un pintor paisajista a su prado y su montaña. Fui merodeando junto a las paredes de las aulas: pared-puerta alta-puerta alta-pared. El Zurdito y la María entraban y se iban de mi vision entre los infinitos guardapolvos.

Llegué así a los escalones que nos daban pie para subir al patio cubierto, vacío a esa hora de chicos pero no de las mesas con sus bancos largos donde nos servirían el almuerzo después de la última hora. Me hice invisible junto al portón. Al Zurdito lo tenía a mano con solo estirarme hacia él pero me daba la espalda. Sentí miedo de que su hermosa interlocutora me viese, pero más que miedo lo que tuve fue vergüenza porque la mancha que jugaban los otros chicos se había apoderado de mi guardapolvo, y encima multiplicada en un montón de salpicaduras secas, amarronado vestigio de mi estólido sangrar.

El recreo llegaría a su fin de un momento a otro y yo estaba ahí estático juntando presión y coraje. Traté de calmarme. Finalmente, ¿qué me había hecho el Zurdito? Nada de nada, nada más que lucirse, nada grave, nada menos que nadar en la misma mirada que la segundamamá me tendría que haber dirigido exclusivamente a mí, nada más que prevalecer con su voz agruesada y falluta a la hora de endulzar a los demás con sus cantitos de televisión y sus estúpidos recitados de la Patria, qué es la Patria, oh Patria Mía...

La de él no, ¡la nuestra!

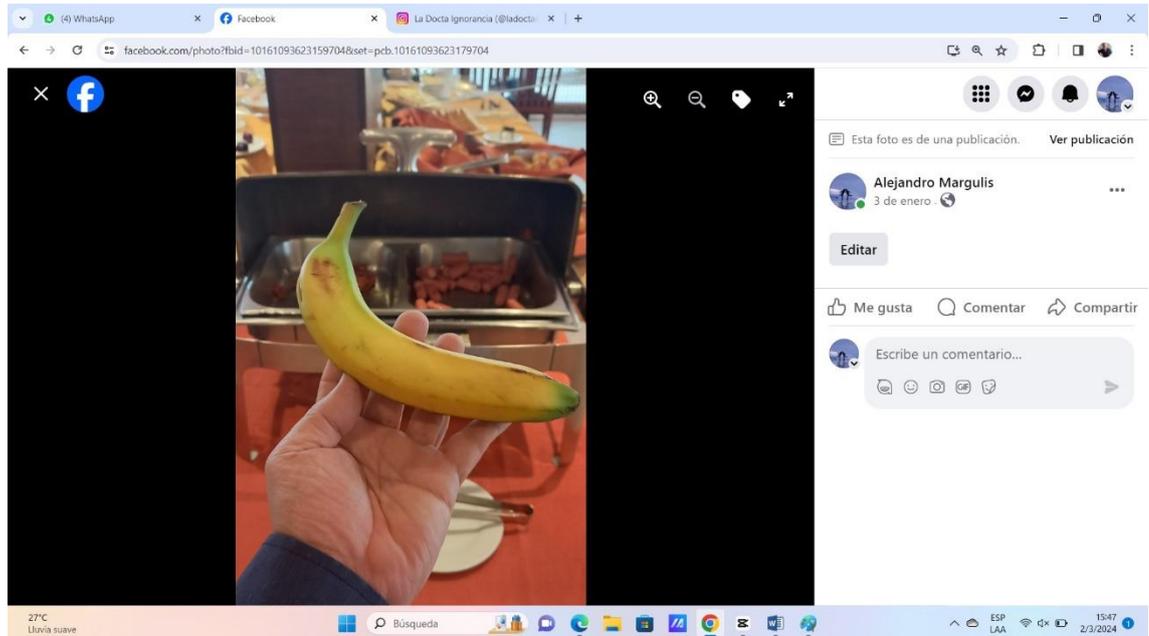
Nuestra PatriaMaría.

Eso le estaba recitándole el muy tarado, ladino, a ella en medio del bullicio del patio. Su maullido me enloqueció. Pero lo que me hizo por fin cumplir la decisión fraguada fue la expresión de ella y más que su expresión la manera en que su cuerpo entero se empezó a reclinar, desde la cumbrera del rodete perfecto hasta su busto palpitante, con una ondulación digna de algo mejor, como punto de llegada, que la testa vulgar del Zurdito, sus cachetes expectantes, sus ojitos de sapo pestañeando exageradamente, sus labios gelatinosos esperando la recompensa del beso.

El timbre escondió mi alarido de victoria y el ruido del hueso crunchi crunchi y de los órganos hechos puré (de tomate) con que mi palomita mortal puso término a ese espectáculo lamentable.

UN NARRADOR TESTIGO

4



Muchos años después, sentado en un water cinco estrellas de un balneario con vista al Hotel Principal, el Ninio ojoazulado disfruta de los plácemes del poder. Al fin le llegó su turno de embadurnar a la sociedad con sus actos reparatorios, piensa, y refresca en su Móvil de Generación Intermedia unos videítos de los arrebatos públicos que le ganaron el fervor cultural del pueblo (ja). ¡Mierda los hizo a los zurdos de Mierda!

Les ganó él solito (o él y su hermana de la caridad política) la famosa batalla, piensa y no, ni siquiera tiene que hacer fuerte lo que está haciendo ahí sentado en ese water de alto nivel porque lo brutalmente bueno de sus acciones ya está ok. "Ok" le sugirió el Predi cuando él iba a poner otra cosa con sus pulgares retractiles y así lo deja que lo deje (je).

Su libertad de pensamiento se beneficia con las intermitentes e inteligentes sugerencias de las tecnologías fabricadas por sus nuevos amigos americanos. ¡Ah, si él hubiese nacido en el Norte! Andá a saber quién habría llegado a ser, piensa pero de inmediato se arrepiente: nononono, mejor así como la Historia lo quiso para él y para sus hijos por ahora perrunos pero ya ha empezado a trabajar en eso también con la chica del culote hilo dental, y se le vienen en catarata feliz las imágenes de la noche anterior ah qué festín para los ojos esa

hembra en cuatro cual perrita obediente y sin haberse siquiera quitado el culote sobre la cama King mirate, mirate, mirate cuando te entre mirate y ella que ay papi ya te sentí tres veces con tu potente tantra y a él, bueno, se le viene otra vez, sentado en el water cinco estrellas, la imagen de la belleza estelar que se está comiendo y que cuántos querrán tenerla cómo la tiene él dando rienda a sus derechos de pernada como los verdaderos reyes o Señores que por algo los pobres les hacían llegar a sus hijas (ji) antes de casarlas, para que él, ellos, les...

Suena el quiriquí de un gallo desde afuera, un gallo evidentemente retrasado en su visión de la vida porque ya es muy de día y su chica sigue durmiendo todavía.

-Qué monono sos -le dijo ella después de conocerlo en un almuerzo público, cuando caminaban por los pasillos mediáticos.

-Qué monada vos -le dijo él que hacía rato no estaba tan cerca de una mujer que no fuese su adorada hermana caritativa.

Ahora Él, que es temprano y gusta pensarse con mayúscula, ya hace rato que se levantó y agarró su carpetita -electrónica hoy- para seguir adelante con loa paquetes de reformas conforme al formato de fondo o del Fondo, que para algo lo eligieron a él, y no a ningún Zurdito inepto y pedorro, OPS, ese vino con regalito: se levantó del water de quinta porque ya se le estaban acalabrando las piernas y cuando iba a ya volver a la camuchi calentita para seguir dándole tantra a la chica UPS, el último fervor de sus intestinos hizo un ruido de sopapa cuando destapa y le roció las piernas y los pies y dejó unos pequeños rastros de tono canela no solo en sus extremidades desnudas sino en el piso de marmol brillante, la bañera o tina -habrá que ir expandiendo también el idioma, sudamericanizarlo, ¿no? (jo), para que su liderazgo de neo libertador libertario libere de tanto dogma perimido y fracasado al resto del Continente-, incontinente por vaya uno a saber qué misterioso efecto de su aparato digestivo que lo obliga a entrar a la tina o bañera y abrir la canilla o grifo de la ducha para que la limpia agua se lleve por las tuberías la inmundicia como sus acciones se llevarán, poco a poco y sin la menor *ecitacion*...

¿Con ese o con ce? Y si con ce, ¿con solo la ce o con la equis por delante? Con ese, no hay duda. O... Pe... (nunca PO) ... ro la sola aparición de la equis en su aparato psíquico lo erecta. Equis de acá o equis de allá, todo termina en lo mismo, se dixe (ju), y le tuerce la mano o los pulgares retractiles al sentido del Predictivo, que libertad también es permitir que el error dé soltura o desmesura a las expresiones reprimidas. Stop. Alto. Danger. Cuidado. Titila en la pantallita negra la vertical rayita roja o rojita, por no decir naranja, ¿qué pasó mi Ninio? ¿Hacia dónde estamos yendo en realidad?

El gallo, que evidentemente no es de riña, dejó de quiquiriquear y el Ninio se seca el estropicio y vuelve hacia la cama pensando en darle a su chica del culote un poco más de masa. Pero apenas se acuesta ella se levanta como un resorte del colchón King donde él amontonó anoche las almohadas variadas que les dieron a probar como atención del Hotel Principal y se acuesta solo, pues, como un Príncipe o un Jeque.

Ja.

Je.

Ji.

Jo.

Ju.

De repente, el gallo lanza otra vez lo suyo desde afuera. Y ahora al Ninio, que ha vuelto a escribir acostado, le viene el resto de la imagen cancelada. Alguna vez cuando era chico, ya no en la primaria sino en el colegio, le dieron a leer un librito que terminaba con una palabra color canela. La profesora de Literatura, esa disciplina odiosa, se los dió a leer advirtiendoles del uso escatológico de ese final que ella, que también escribía, en su casa, versos, jamás habría puesto en negro impreso. El Ninio de ojosazulados olvidó con el tiempo el contenido de la historia que narraba ese librito, acerca de un militar de rango en decadencia que alejado por completo del poder y muerto de hambre y de rencor, encontraba un único cauce a su nostalgia enamorándose de un gallo de riña. Desesperada por la obsesión de ese hombre demolido, su pasiva esposa le preguntaba en las líneas finales qué iban a comer y el viejo le respondía eso inadecuado y sucio.

El Ninio se quita de la mente el hilo del gallo peleador aunque un poco, sin recordarla, la obsesión del militar derrotado que resilienciaba con lo que tenía cerca, a él siempre le gustó. Mierda para comer era comerse a los zurdos hechos de ella. Así lo había entendido él cuando leyó ese libro que olvidó rápidamente. Lo suyo siempre fueron los números. Por su parte, en el actual arte y reparte, Su gran obra fundacional en curso, revolucionaria, en el sentir más privado y fantástico del liderazgo en que Dios lo puso, llegará a ser como la del Jerarca (ja...) que transformó a la sociedad en su país y también tuvo como compañera a una chica espectacular, piensa sin pensarlo, en viril acto de hesitación tántrica, ideológicamente hablando.

Compararse con lo peor es creerse toda su, todas las palabras sucias del demonio populista. No. Stop. Danger.

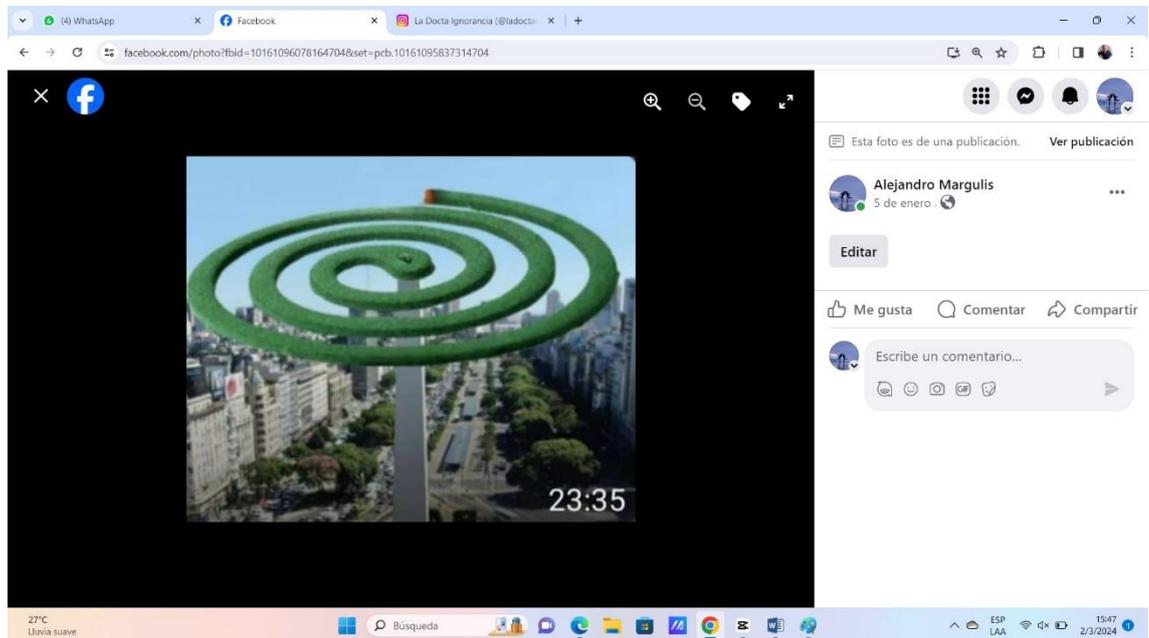
Nononono.

El Ninio nuestro, con la nuestra, no admite esa clase de movimiento.

El sería la Roca, no un peñón.

No le iban a venir al papá mono con las bananas verdes.

5



Para cuando llegaron los mosquitos y la escasez de repelente ninguno de nosotros consideró que eso también pudiese tener que ver en algo con el irresistible ascenso del Ninio Libertario al poder.

Tampoco hubo nadie que hiciera una relación de causa-consecuencia-continuidad entre la invasión y la tormenta que arrasó con buena parte de la región costera y pampeana, desde las más blancas bahías hasta la capital federal, en los primeros días de su mandato.

Estábamos demasiado inquietos por los aumentos imparables de precios y la avalancha de reformas que se avecinaba como para atribuir una vinculación entre los desastres naturales y la nueva política.

Sin embargo, siempre hay quienes pueden leer más allá de las novedades irracionales y televisivas, sobre todo cuando sus lecturas incorporan, amén de la observación de lo cotidiano, a las Sagradas Escrituras y ahí donde el apóstol puso por escrito la serie de fenómenos que anticiparán el Juicio Final: catástrofe atmosférica, insectos...

Acaso Dios, abatido por nuestra distracción, aggiornó las langostas con mosquitos reiterando de ese modo que ya había comenzado a ejecutar su designio cuando envió la tormenta que levantó techos de casas y clubes, derribó árboles añosos sobre los autos

estacionados, mató unas cuantas personas y dejó para la posteridad la premonitoria foto del Ninio disfrazado de soldado junto a lo más provecho de las fuerzas armadas.

¿Cuánto tardaría en teñirse de sangre el agua potable?

¿Cuánto en completarse el ciclo terminal de las siete plagas?

El Ninio Libertario, que se creía a pies juntillas tantito lo de que el género humano se dividía entre personas de bien y de mal, curiosamente también advirtió lo aún muchísimo más catastróficas que se nos pondrían las cosas si no le seguíamos en todo y sin vueltas la corriente. Solo que en vez de usar el Verbo en modo sustantivo, adjetivó. Lo apocalíptico fue epíteto, en su boca.

-¡...de proporciones bíblicas se las van a ver si no me aprueban la que les tiré!

Así dijo, con más o menos estas mismas palabras, refiriéndose a la abtrusa cuestión que tenía a sus compatriotas amedrentados; como su estilo de prometer algo siempre inmediatamente peor le había funcionado para llegar al Gobierno, la manía de seguir recurriendo a la hipérbole se mantuvo.

Uno de sus colaboradores, mucho antes de llegar a serlo había ido escribiendo, cada sábado, cual si fuesen las meditaciones de un rabí en el sexto día, más de trescientos sistemáticos devaneos. Según su buen saber y entender (pero Alá quizás resultó el más sabio), figurarían alguna vez un plan maestro para deshilar el Estado y llevarlo procelosamente, en un proceso largo, pero con grandeza, hacia un anacronismo: el de regresar a ser próceres como los del antesiglo anterior.

Dicho material inédito nació en el espíritu o género de la literatura fantástica, como cualquier vaticinio. Seguramente por eso, para el metódico escribiente habría sido compensación suficiente solo conseguir editorial para el discreto mamotreto con la utópica descripción de todo lo que habría que derogar para arreglar el sistema.

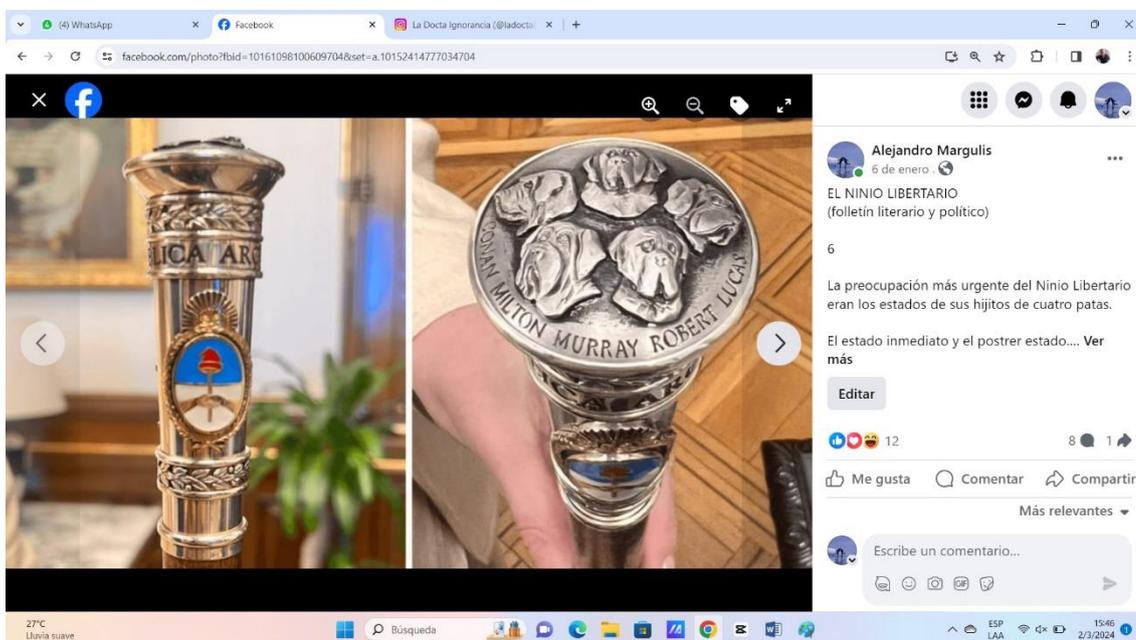
La Historia quiso otra función para este personaje que los periodistas empezaron a llamar El Monje Negro o el Monje o Monje a secas.

A menos de un mes de alzarse con todo, y a sabiendas de que existía tal cantera de sabiduría, el Ninio Libertario quiso poner en letra de Ley lo que Monje, autocrítico al fin, andaba renuente a reconocer como posible, fruto de su imaginación en solitario. Bajo el pretexto de ampliar las fronteras del comercio internacional y libertario, el espíritu de esas reformas era ofrecer las hilachas del país en bandeja de plata, dulce de dulces de toda dulzura.

Endulzado en su ego y su ansia de trascendencia, Monje acató las órdenes de su místico jefe. Rescribió la caterva de frases y descripciones técnicas hasta transformarlas en propuestas de leyes que aquel envió al palacio de los legisladores para su debate improbable.

Colaboradores más pragmáticos elucubraron velozmente una estrategia de presión para conseguir la puesta en marcha del paquete completo.

6



La preocupación más urgente del Ninio Libertario eran los estados de sus hijitos de cuatro patas.

El estado inmediato y el postrer estado.

Cómo y cuándo, no tanto por cuánto, quedaría lista la refacción de la mini caballeriza donde aún los Ñoquis de la Administración Pública de la Residencia Oficial demoraban la refacción.

El podía arreglarse en cualquier pieza, siempre vivió modestamente, pero no era justo que sus santos canes la pasaran mal.

No en vano había elegido sus imágenes bonachonas, de dulces bellos colgantes, para grabar como ornato en el bastón que recibió en la jura a mano alzada, alzada a la altura de Reiki, sobre la Constitución.

No en vano sus tiernas caruchas, ahora de plata como cinco efigies perennes, habían servido para romper el hielo con la Chorra Cínica Kanalla a la que intentó no bardear esa jornada, por motivos exclusivamente protocolares.

Por eso, más allá de cualquier perspectiva de éxito o fracaso en la volátil y siempre imponderable tarea de administrar los destinos humanos, su secreta y absoluta garantía de triunfo la depositó en el futuro de esos mastines.

Decididamente, sus cuartos no serían vulgares casuchas o cuchas.

Por otra parte, y no por ello menos importante, lo cierto fue que los mastines llevaban casi medio siglo, en cronología de perro, viviendo en los dos ambientes de papá o más bien, del abuelo.

Porque de los cinco hijos de cuatro patas grabados a fuego, en su bastón y en su corazón, en realidad eran solo cuatro los que estaban vivos.

Eran éstos repeticiones o réplicas, por no decir vivos retratos o vivitos y coleando, por usar un chiste fácil, del cadáver de cuyos genes clonados el Ninio había obtenido, cuando aquel se le fue para el cielo de los pichichos, los restantes.

Al primero de la serie, su primogénito, lo había bautizado con el nombre de un bárbaro de película; a los descendientes gemelos, les puso los de pila de una barbaridad de economistas bárbaros.

Lo mismo que él, los cuatro bestiunes habían perdido la sociabilidad durante la pandemia y por eso no era posible hacer que compartieran un mismo, reducido espacio en la gran residencia donde él estaba pronto a instalarse.

De no contar con caniles propios existía el serio riesgo de que se despedazaran entre ellos.

Los grandotes mastines compartían muchas cosas con el amo, empezando por una visión algo aññada del mundo, aunque, en su caso, justificada por la corta esperanza de vida propia de las especies gigantes.

Multiplcados sus años por siete, que como todo el mundo sabe esa es la cantidad de tiempo humano que equivale cada año perruno, cada uno de ellos era, además, en cierto modo, un reflejo cabal y cabalístico del Ninio Libertario.

A falta de otros motivos para quererlos tanto, que de hecho sobraban, la coincidencia matemática lo embargaba de una íntima emoción.

Nacidos por reproducción asistida siete años antes de su consagración como Salvador de la Patria, ahora él y ellos tenían casi la misma edad.

Celosos, buenitos, impetuosamente inimputables, cándidos, una vez llegaron a agujerearle el brazo en su noble afán de manifestarse leales.

Su novia de entonces los había dejado aparte, metidos todos juntos en un mismo ambiente del modesto departamento donde él vivía.

Una cosa era compartir los espacios con el Ninio, otra con los perrazos cuyas patas y peso, casi cien kilos cada uno y un alto de un metro ochenta cuando te las plantaban encima para saludarte o jugar, tenían la potencia de una babeante topadora.

Y si se ponían cariñosos en conjunto, la de cuatro luchadores de sumo.

Ese día ella necesitaba un poco de intimidad y los mandó para el living comedor.

Cuando el Ninio llegó a la casa los cuatro corrieron a saludarlo al mismo tiempo.

Posesivos como buenos guardianes vírgenes, se le fueron, lo que se dice, al humo.

Perrazos de dos años, con la sana alegría de todo cachorro de la especie que sea, los cuatro quisieron darle y recibir el amor de su amo.

Fue un estropicio.

Sin gruñido de aviso previo las colas dejaron de sacudirse y las gruesas lenguas rosas hicieron lugar a los colmillos.

Del ladrar saludando al Ninio al morderse entre ellos para disputar su beneplácito, habrán transcurrido cinco o diez segundos.

El Ninio quiso separarlos.

Terminó con el brazo siniestro preso entre sus fauces.

Yendo a atenderse de urgencia al sanatorio del barrio.

Con media docena de puntos de sutura y un yeso para proteger la herida.

De no haberse distanciado a tiempo de la monada de mastines hecha jauría, aceptemos que por despecho, no hubiese salido vivo, comentaban después los médicos de la guardia.

Ante los Medios, durante la campaña electoral, el Ninio minimizó la escena elevándola a la categoría de ejercicio de la libre expresión cánida.

Porqué de sus dos brazos terminaron agarrándose la con el zurdo, eso es algo que deberá explicar la manada.

Sin embargo, una vez empoderado y con sus mascotas hechas fetiche, era otra cosa la que lo tenía afligido.

Era tan obvia como difícil de asumir, mucho menos verbalizar.

Pero en la mente precusora y previsor, numéricamente hablando, que habitaba la cabeza despeinada del Ninio los cálculos eran irrefutables.

Si la estadística y la biología animal no eran un fraude, todos ellos iban a morir durante su mandato presidencial.

Su suerte estuvo sellada desde el momento mismo de la artificial concepción in vitro.

En el primer año de su Gobierno cumplirían siete de edad.

Como mucho llegarían a vivir otro par de años...

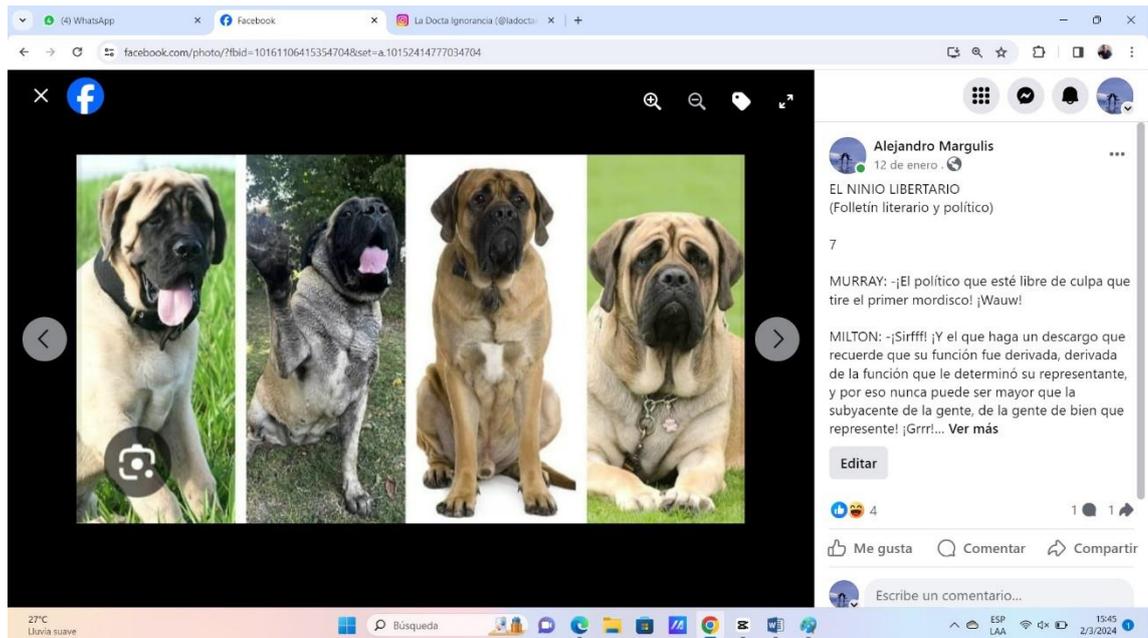
Era indispensable que, además de ser tenidos en cuenta como cualquier otro pet de la sociedad civil, los cuatro machos viviesen a cuerpo de rey en las treinta hectáreas de su última, parquizada morada.

Por lo pronto, y como no había plata para construirles viviendas desde cero, ahora que Él tenía el Poder para darles un monoambiente propio a cada uno, se desvelaba para que los espacios previstos para los cuatro en la Residencia fuesen reformados a la altura de sus derechos perrunos, y más aún por el poco tiempo que les restaba.

Su último refugio en este mundo ameritaba honores cotidianos supremos.

LADRAN LOS CANES

7



MURRAY: -¡El político que esté libre de culpa que tire el primer mordisco! ¡Wauw!

MILTON: -¡Sirfff! ¡Y el que haga un descargo que recuerde que su función fue derivada, derivada de la función que le determinó su representante, y por eso nunca puede ser mayor que la subyacente de la gente, de la gente de bien que represente! ¡Grrr!

ROBERT: ¡Ruff! ¡¡¡Por eso por fin los políticos están viviendo igual que cualquier perro civil!!! ¡Gñuf grufgf!

LUCAS: ¡Bien por papi que lo consiguió! ¡Él lo logró él... porque él sí que es outsider outsider... no outsider que se mete en estructuras preexistentes! ¡¡¡Auuuuugh!!!

MURRAY: Vamos al hueso...

MILTON: Hasta el caracú vamos...

ROBERT: ¡Nada de ñoquis pastosos!

LUCAS: Ni de sobras de ropa vieja...

MURRAY: Lo que es nosotros cuatro, está claro que somos la excepción que confirma la regla. ¡Weuw!

MILTON: No nos vamos a instalar en la Quinta hasta que lleguen los materiales importados para realizar la construcción de nuestras cucas, no señores... ¡Grrr!

ROBERT: Los caniles de estos Canes ameritan decencia y dignidad, gñuf gñuf.

LUCAS: Por suerte papi lo aclaró en X. La próxima lo raja al vocero humanoide ése, que no sabe ponerles coto a los periodistas chismosos mal informados y peor intencionados. Auuuuugh.

MURRAY: ¿O no tienen cosas más importantes de las que ocuparse para informar? Wiiii...

MILTON: ...Fi no vamos a tener, somos modestos y no vamos a exigir algo que no usaremos. ¡Eso fue otra peluda mentira! ¡Grrr!

ROBERT: De la libertina ésa que se cree repartidora del mercado porque lleva el honroso apellido, gñuf... ¡Gñuf!

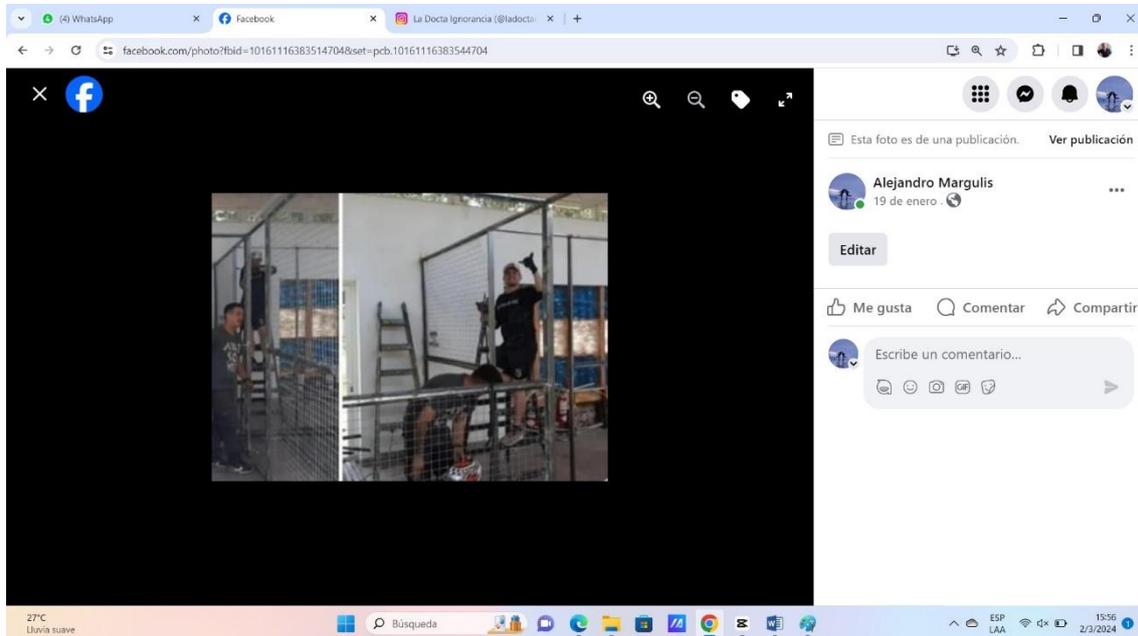
LUCAS: ¡Mercado mercadera mercachifle! No te nos acerqués que te desayunamos. Auuuuugh.

MURRAY: Oh, yeah. Wow.

MILTON: ¡Yeah yeah! Grrrr.

ROBERT: British are british, we are. Gñuf.

LUCAS: God save The Ninio's Dogs. Auuuuugh.



MILTON: ¡Eaw waw! Papi se los comió crudos en Davos.

MURRAY: ¡Euw wew! Bien altas las perreras banderas del anarcocapitalismo internacional.

ROBERT: ¡Wow wow! Cátedra dió.

LUCAS: ¡Wuw Wuw! ¿Saben algo de nuestros caniles?

MILTON: Falta poquito... Papi lo posteó en X.

MURRAY: Está en todas.

ROBERT: Y se hizo tiempo para mandar a emitir en enero los billones que faltaban... para cubrir el rojo que dejaron los zurdos...

MURRAY: En esa no te sigo, pichicho. El banquete del Central tiene que parar o parar.

LUCAS: No nos lo digás a nosotros, decile a la kasta que dejó la kaka. ¡Wergh! ¡Grufg!

MILTON: Dejar dejar, de imprimir, no es la cura. Es gestionar bien. Papi sabe. Le dije yo. ¡Guarg! Papi exagera, pero sabe. Ya va a llegar el parate. ¡Bouh, bouuuugh!

ROBERT: ¿Como el de la kasta? ¿Cuándo van a empezar a cobrar menos ellos? Wuau.

MILTON: Ya va llegar... No dudés de papi, vos. ¡Perro! Arghf.

ROBERT: ¿A quién le decís perro? Perro vos. Yo soy un mastín, viste.

MURRAY: ¡Todos somos! ¡Viva la jauría libre carajo! Grrr.

LUCAS: Bueno, sí. No pelién, che. Nos mandó a hacer las cuchas... Si no uy stedes se matan...

MILTON: ¡Se las mandó a guardar con el discurso, allá! Esa vale. Wow. ¡Le puso el cascabel al gato colectivista!

MURRAY: ¡Malditos colectivistas socialistas comemierdas!

ROBERT: También en el Congreso los puso a trabajar, guau guau.

LUCAS: Aguante el DNU.

MILTON: Brá que ver si los de la Corte Suprema lo avalan...

MURRAY: Esos vagos. Todos ocupados y ellos de Feria. Jueces tenían que ser.

ROBERT: ¿Y los de las provincias, qué onda chicos? Diez quieren que no les toquen el petróleo... Otra anda pidiendo el amparo...

MURRAY: ¡Comunistas! ¡Comecacas! ¡Zurdos de Mierda! Wauui.

LUCAS: Les va tirar la carpetita, papi. Pará que les corte el chorro de la plata de la coparticipación y vas a ver cómo entran por el aro.

MURRAY: Perros colectivistas.

ROBERT: Pobrecitos, así no van a salir nunca de pobres.

MILTON: Pobres siempre hay y van a haber, van a ver. Se lo dije yo. La desigualdad es inherente al sistema económico. Papi sabe.

LUCAS: Pero tardan mucho los caniles... Aughgrrr.

ROBERT: Debe ser que está caro el alambre importado. Acá ya no se consigue.

MILTON: Es la estanflacion, paciencia. LUCAS: A este paso no salimos más de la perrera.

MILTON: ¡Guauurdería estatal! ¡Afuera!

MURRAY: ¡Vivan los caniles en Olivos!

LUCAS: ¡En la Mérica latina!

ROBERT: ¡Nel Mundon Tero! Caniles para los zurdos de Davos, ya. Como dijo el Elon...

MILTON: Papi dió la gud esplanachion of lo que meiks a los cuntris ma o menos prosperus.

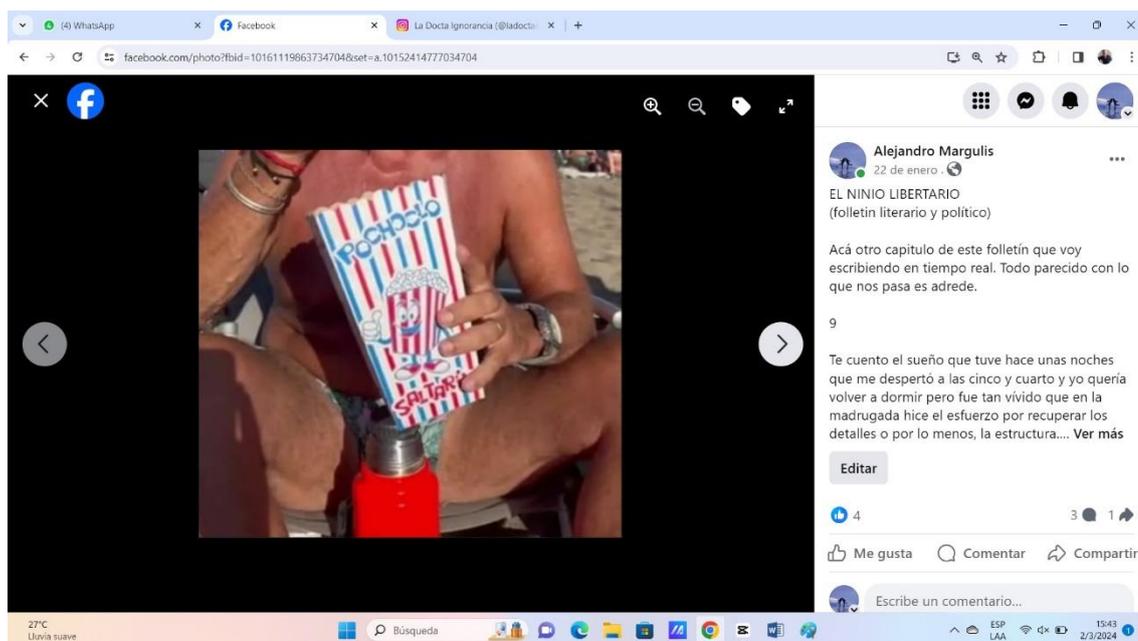
ROBERT: ¡Aguante el On Musk, arfff!

LUCAS: El que sabe sabe.

MURRAY: ¡Lloren los que no la huelen!

EL SUEÑO DEL CIUDADANO DE MAL

9



Te cuento el sueño que tuve hace unas noches que me despertó a las cinco y cuarto y yo quería volver a dormir, pero fue tan vívido que en la madrugada hice el esfuerzo por recuperar los detalles o por lo menos, la estructura.

...

Era en un futuro cercano.

El DNU se había aprobado en el Congreso y nosotros seguíamos la pelea retórica para evitar que el Ninio se llevase nuestras de por sí ya magras ganancias en la Avanzada Arbitraria del Carnaval de los Canes (AACC).

El punto principal era el plan de La Mucha Más Lucha (LMML) para frenar el proyecto de derogación total, a esa altura de la soiré, que beneficiaba a las megaditoriales transnacionales eludiendo su obligación contractual, usada y acostumbrada, de concedernos el magro porcentaje que nos correspondía por nuestras obras en concepto de derechos de autor, intelectuales y no tanto, que hasta ahí había llegado el desquicio libertario.

En la Sociedad de Escritores Desunidos Argentinos (SEDA) estábamos las personas discutiendo las propuestas de siempre y se iba de cabeza hacia el callejón del reclamo y la movilización y ahí el sueño arrancaba a ser pesadilla porque el callejón, ay, era de los sin salida y el reclamo movilizado, estéril.

A como venían los huracanados decretazos del Ninio, había que hacer algo más que reunirse en la calle para sacarnos fotos creyendo impedir con la onda setentona que la lengua del dragón siguiese convirtiendo en llamas de fuego todo a su paso, que esa era la narcisista, cremosa consigna de época que todavía no cuajaba pese al arduo batido.

Mi propuesta de utilizar como cuarta vía la presión de sábana no era atendida, sino que se iba diluyendo en el debate lateral y anti misógino de si el chusmerío que vinculaba sexualmente a otra agrupación de autores con el Ninio y los suyos en realidad era cierto, como se decía, o nada que ver.

Salían de las bocas nombres propios de personas, como el de alguna a quien cierta vez le dediqué un poema destructivo, y que por eso mismo quedó inédito; caían de los grupos de WhatsApp y en los perfiles de escritores de Instagram, X y Facebook otros nombres reales y seudónimos, de otros y otras otrora influyentes, supuestos amantes, beneficiados de subsidios y concursos, y también los de los cretinos y crápulas silenciosos, que se abstenían de opinar por apoliticismo consecuente o por reacomodamientos veloces en el nuevo mapa de la cultura.

Uf.

Todo así, pegando curvas y curvas, volantazos entre los coloridos cerros de la carnestolenda jauría al borde del precipicio... Tajadas de discurso inflamado, lajas lacerantes que nos encajonaban en mitad de la ruta, todo en dirección al túnel dinamitado cuya entrada había sido fijada por las masas menos finas dejándonos secos.

En lo que a mí respecta, estaba también la cuestión de cómo De Una Me Atrevía Solo (DUMAS) a insinuar que fuese requerible que una mujer recurriera a sus dones secretos para conseguir un derecho colectivo, lo cual, según la prédica de las feministas dominantes en mi sueño, era hacer abuso del menosprecio de género.

Era para una doble pesadilla recurrente volver a recibir las acusaciones que se me hacían, en realidad más vulgares y específicas y tanto que si no las transcribo es porque la acción poética no tiene horario ni lugar cuando es mantenida con pasión, y amerita pudor en el decir; te privo de los detalles corporales a los que se aludió en ese debate onírico y de paso para evitar, bueno, más reproches de los que siempre ligo por deslenguado en la vigilia.

Cuestión que yo, que tengo el verbo fácil y el don de la oportunidad al revés, me quedaba sin voz y luego de repente estábamos el flemático chileno B.C.G. (Bueno Con Ganas) y vos y yo y el fortachón brasilero 🤨.T. (Trosqui Truchi Tunchi) yendo al palacio del Gobierno ganado por los Color de la Flor del Cardo Borriquero para hablar directamente con el viejo y ubicuo camarada Tfelldín, que para entonces ya era capo en la nueva entete y vos, pese a tus años y el batuque de salud te tusabas el gran mostacho y decías bueno vamos veamos venceremos.

Así los cuatro poetas entrábamos a la antesala marmolada de los despachos generales coptados, como resultas de esa hipérbole de la estadística que se conoce como democracia, por los esbirros del Color de la Flor del Cardo Borriquero.

Y acá la cosa cambiaba de tono...

La antesala de los despachos generales de los del Color de la Flor del Cardo Borriquero era un corralito con pantalla plana donde iban tomando forma de números los pedidos de audiencia de la gente de bien. En la pantalla un número de ciudadano nos significaba a los cuatro y los cuatro éramos uno merced a ese único número.

Antes de llegar al mostrador vos lo centrabas al fortachón 🤨.T. que quería entrar a las puteadas, y le explicabas que cuando estuviéramos delante del ubicuo camarada Tfelldín lo mejor sería que domase su furor en función del objetivo de fondo que teníamos.

Yo te cazaba al vuelo y le decía: como si tuvieras que hablar con el director de la escuela de tu hija, ¿no?

Hacíamos la amansadora de esperar nuestro turno y vos le explicabas a la recepcionista el problema y ella hacía un como puchero de comprensión y empatía que yo veía por la luz que se abría por abajo de la pantalla.

Vos pedías pasar a hablar con Tfelldín diciéndole a la chica que era un pedido de parte de sus antiguos camaradas de plumas de ganso, y entonces ella deslizaba a través de la luz del mostrador, justo porno abajo de la pantalla, la huevera con la tinta azul para que mojáramos nuestros deditos pulgares.

El B.C.G. y el 🤨.T. metían los suyos enseguida y cuando yo iba mojando los míos vos tuviste una de tus epifanías y te fuiste para atrás como si te hubiera picado una víbora.

El 🤨.T. quedaba retrasado pero el B.C.G. y yo te seguíamos sin captar de entrada el porqué de ese retroceso cuando estábamos por pasar y vos sin decir nada más que era demasiado te mandaste por el costado y empezaste a vociferar lo de ¡Qué A Dónde Llegamos Qué Vergüenza! Y lo de ¿Y a esto lo llaman la Nueva Representación Democrática Anticasta?

Y con ese ingenio y tus gracias y esos gritos armaste un eescándalo tal que se empezaron a venir, en una sincronicidad social prevista, la policía pero también las cámaras de los periodistas y los distraídos de la antesala, que nos rodearon con sus teléfonos celulares y empezaron a grabar estirando los brazos por encima de las cabezas al compás de tu invocación a los votos, las promesas de campaña del Ninio acerca de las funciones de los funcionarios políticos y públicos.

Tanto y tan fuerte que el mismo Tfelldín en persona apareció de no sé dónde (reconoció tu voz supuse) y salió a ver qué estaba pasando y cuando vio el panorama y nuestras manos a medio entintar y los periodistas y la gente de bien filmando se imaginó quizás la foto, los reels, los memes y los reproches del Ninio o de la Vice Victorica o de la Beoda Bosquimana contra él y en un segundo captó las consecuencias y dijo a viva voz de mando que quién había tomado la decisión de hacernos tocar el pianito a cuatro probos de la SEDA como nosotros, sin ser músicos.

Dió orden de que nos dejaran entrar y

yo también me sentí poeta de bien en ese momento y ahí me cayó la ficha de tu astucia y tu revolucionaria espiritualidad cívica y luego estuvimos los cuatro con él a solas y vos le contaste en detalle tu idea.

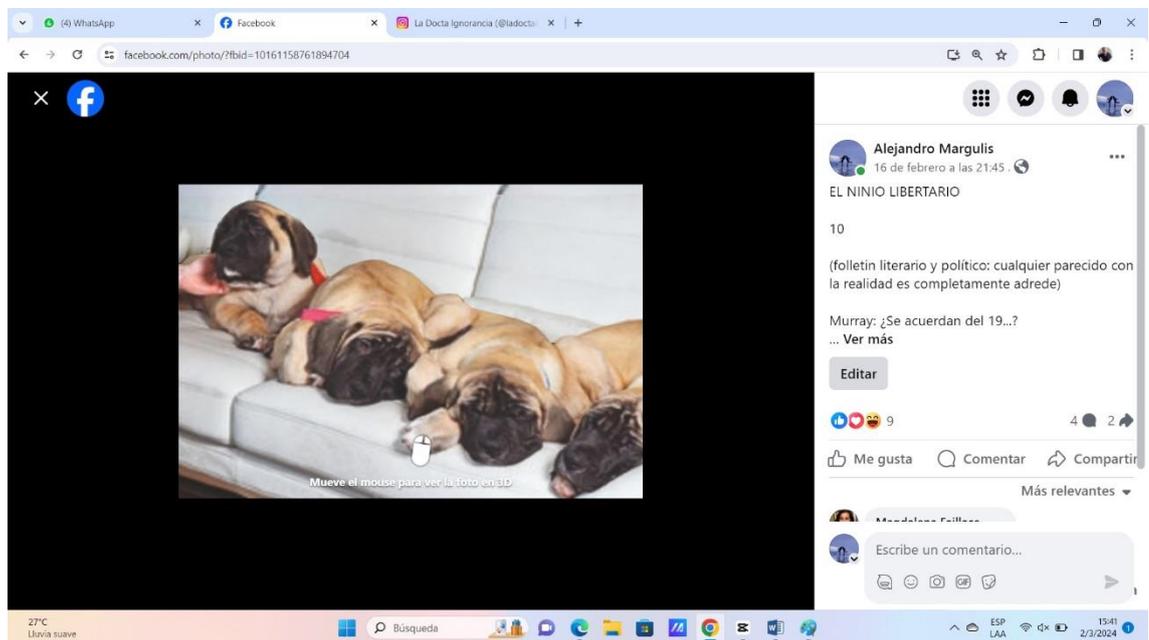
Tfelldín te oyó atentamente, entrecerró sus ojitos de veterano de mil revueltas y dijo, con su característica tonada boliviana:

-Para marzo o abril. Podría ser. Claro que sí. Semana Santa...

Supe en ese momento que teníamos, sino el triunfo del LMML, al menos la mitad de la reivindicación ganada gracias al alto en la arbitrariedad libertina que vos ibas a conseguir desarticular con tu talento, de gamo extremo.

Y SIGUEN LADRANDO, LOS CANES

10



MURRAY: ¿Se acuerdan del 19...?

MILTON: ¡En el sillón de papi lo vimos...!

ROBERT: Yo lo miraba a él...

LUCAS: Arf... Con la Vic y la Fati y la Jefa...

MURRAY: Las tres flores de la costa dijeron por ahí...

LUCAS: Vic de blanco con la bandera de la patria; la Jefa de rojo, con la gorrita negra; Fati escotada dándose vuelta para seguir lo que ellos mismos hacían, en la pantalla gigante.

MURRAY: Cambiamos la Historia.

MILTON: ¡55,69 de porcentaje con el 99,26 de los votos escritados...!

MURRAY: Escru, animal.

MILTON: Escrí... Escrut... Escrot...

LUCAS: Papi como Moisés, pero de saco y corbata.

ROBERT: ¿No quisieron las tablas con las leyes? Las rompió y volvió todo a foja cero.

MURRAY: Frente a tener una ley mala prefiero no tener una Ley, dijo mi rey a los comeacahuates.

MILTON: Y que fue formidable que se la desguazaran así la gente pesca de una vez quienes son las perras y quienes le movemos la cola. ¡Guau! ¡Guau!

LUCAS: Y visita a Fati por su cumpleaños en la Feliz. Y saluditos desde la ventana del Provincial. ¡Ahhh, qué líder! Macho alfa mi ley.

MURRAY: Las tablas... de la Ley Bases no salieron....

MILTON: ¡Todavía! Tampoco terminaron los caniles y acá esperamos tranquis.

ROBERT: Aullamos con él cuando lo vimos llorando en el Muro, por la traición de los gobernadores delincuentes...

MURRAY: Rastreros detrás de los fideicomisos...

MILTON: ¡Si papi no tiene, no reparte!

LUCAS: ¡No hay pata!

ROBERT: Hay chicos por la calle con remeras con esa frase. Una L hace la diferencia.

MURRAY: Si el hueso no sale en el Congreso saldrá por plebiscito o por otro decreto. Papi sabe cómo cortarles la salchicha. Por ahora, enterrado para ver qué pasa

MILTON: ¡Que saldrá, saldrá...!

ROBERT: Aullamos menos que las putitas de la UCR. Grrrrrr.

MURRAY: La perla del mes fue el Papa con papi, preguntándole por el peinado nuevo.

MILTON: ¡El demonio en la tierra era! El Anticristo casi. Todo insulto perecerá. ¡Jarfff!

MURRAY: Me aprolijé, dijo papi, dijo Clarín.

ROBERT: Regresó a casa con las energías renovables...

LUCAS: ¡Renovadas!

MURRAY: Entre marzo y abril van a ser los peores días, dijo papi.

MILTON: ¡En enero hubo superávit! ¡Un billón!

ROBERT: Estacional fue. No hubo que pagar aguinaldos, por eso fue.

LUCAS: Las playas explotaron de gente.

MURRAY: Y la Kristina salió a criticar...

MILTON: Allá ella, ¡gruff!

ROBERT: No se olviden del bolonqui en el lado del aFueraCongreso...

LUCAS: Zurdos meando fuera del tarro tenían que ser.

MURRAY: Meta chorros de agua y gas pimienta, ahí. Arfff.

MILTON: ¡Bien por Pato probando cosas nuevas!

ROBERT: Creativa la exmonto. Lástima que no llevó los perros de Gendarmería...

LUCAS: A nosotros nos tiene que llevar no a esos mantos negros que roban cámara...

MURRAY: Esto recién empieza. Auuuuugh.

MILTON: Ya nos veo en la próxima cuando papi nos convoque.